

Resumen del concepto "Alternativas Plausibles y Atractivas"

Primero, un poco sobre mí: fui profesor de religión en una escuela vocacional al oeste de Colonia —jubilado hace más de 20 años— y mi preocupación era, y sigue siendo, la verdadera monogamia (es decir, una sola pareja sexual en la vida), que es, de hecho, la base de nuestra fe cristiana. Y creo que esta enseñanza no está para nada desfasada ni pasada de moda, porque, como he observado, los jóvenes también la desean, si tan solo supieran cómo vivirla con sensatez y, sobre todo, cómo lograrlo. Y creo que, especialmente durante mi jubilación, me he topado con un concepto que, según mis impresiones hasta ahora, debería ser bien recibido, o incluso muy bien recibido, por la gran mayoría de los jóvenes: esto es con lo que parecen soñar las chicas que quieren ser verdaderamente morales. ¡Y a los chicos también les gusta!

¡Pero empecemos por el principio!

1. En primer lugar: La razón por la que el enfoque de la moral sexual que definiendo difiere tanto del que se suele enseñar podría explicarse por lo que leí recientemente en el periódico DIE WELT sobre el ejercicio de la OTAN «Hedegehog 2025» en Estonia. En este ejercicio, un equipo de diez pilotos de drones con experiencia en combate del ejército ucraniano detuvo a toda una brigada de la OTAN (es decir, de 2000 a 8000 soldados). Y así como la solución aparentemente bastante eficaz del equipo ucraniano se desarrolló «en condiciones de combate», también puede verse mi solución; también se desarrolló «en condiciones de combate», esta vez, sin embargo, en un aula con jóvenes. Y debería ser comprensible que, por lo tanto, haya llegado a un concepto diferente al de los teóricos habituales sentados en sus escritorios «lejos del frente», que nunca han sido «combatientes en primera línea» en «combate real con una clase». Y, en definitiva, siempre he intentado orientarme hacia los elevados ideales de la concepción judeocristiana de la religión, en lo que respecta a la moral, tal como la conocemos desde hace miles de años. Porque esta moral antigua no es errónea; el problema reside únicamente en su pedagogía, ¡que es en gran medida desastrosa y completamente poco profesional!

2. Lo que he llegado a comprender a través de mi experiencia directa, incluyendo conversaciones profundas, tanto durante como después de las clases (en el escritorio del profesor) o en viajes donde a veces me acompañaban las alumnas, es lo siguiente:

En estas conversaciones, también quise saber por qué las chicas empiezan a hacer esto, o por qué comenzaron a hacerlo. Durante mucho tiempo, creí que existían los llamados Don Juan que, con cierto encanto, lograban manipular a las chicas a su antojo, y cosas por el estilo. Y que esta era la raíz del "caos sexual" que vemos hoy. Pero esta visión se fue tambaleando cada vez más,

sobre todo porque varias chicas me dijeron que nadie las había seducido, sino que ellas mismas lo deseaban y habían buscado a alguien. ¿Acaso las chicas se dejan llevar por sus instintos con una tendencia hacia la inmoralidad, para decirlo sin rodeos? ¿Y la pornografía, casi omnipresente, las ha seducido, siendo por lo tanto la culpable de la "decadencia moral"? No le veía nada de malo, ya que lo que las chicas presencian aquí se percibe en general como repugnante y bastante desagradable.

Según mi experiencia, las chicas son muy conscientes de lo que hacen y no son para nada primitivas, ni se dejan llevar por sus instintos, ni siquiera son impredecibles, como a veces les parecen a los demás. Y sus decisiones no son simplemente cuestión de azar.

Se encuentran ante un dilema muy difícil. Simplemente quieren encontrar a la pareja ideal. Y todo el mundo dice que la primera pareja sexual nunca es la adecuada y que la primera relación sexual nunca es placentera, o solo lo es muy rara vez. Así que el problema para ellas es este: si no tienen "experiencia real" con hombres, corren un gran riesgo de comprometerse a ciegas con uno y terminar con alguien que no les conviene, o que es completamente inadecuado, no solo sexualmente, sino en todos los demás aspectos. Pero si prueban con varias parejas, corren el riesgo de ser tachadas de promiscuas, o incluso de prostitutas si son demasiadas. Y entonces se acaba la verdadera monogamia, pero de todas formas no les interesa.

Ese es el problema de las chicas, ¡porque definitivamente no quieren ser tachadas de promiscuas o prostitutas! Pero, ¿qué más pueden hacer para encontrar a la persona adecuada ante este dilema? La única solución que ven, por lo tanto, es: dado que no hay nada sensato que una mujer pueda hacer al respecto, es: "¡Cierra los ojos y aguanta!". Y dependiendo de su carácter o educación, son más o menos atrevidas, también al elegir a su pareja; a menudo se trata de una pareja ocasional. Y si es una de esas, entonces también está bien pensado: porque todo el mundo dice que no hay que mirar demasiado de cerca "durante" el acto, porque nada importa realmente la primera vez. Y sobre todo, las demás chicas también lo hacen así, así que obviamente es normal y parte del crecimiento. Una mujer simplemente tiene que seguir adelante. Y hoy en día prácticamente se recomienda en las clases de educación sexual. Así que no puede ser tan malo. Solo hay que tener cuidado y usar condones. Y en algún momento, una mujer tiene que empezar de todos modos, así que realmente no importa con quién sea. Eventualmente surgirá una oportunidad y se encontrará a alguien, y una mujer solo necesita ser lo suficientemente emancipada para reconocerla y aprovecharla.

Pero claro, ¡nada de esto se considera ideal! Y sobre todo, el comienzo suele ser realmente desagradable: la chica se queda ahí tumbada como un trozo de madera, soportando pasivamente todo lo que él intenta hacer... Muchas chicas acaban hartas. Lo que suele quedar es una experiencia traumática, a menudo para toda la vida. Pero, ¿cómo se puede hacer de otra manera?

3. Di con la solución para una relación verdaderamente monógama durante mis viajes, casi por casualidad, o quizás por impulso. Mucho después de dejar la docencia, intenté ver el Palacio Real de Meknes durante un viaje a Marruecos, así que paseé por los jardines junto a un enorme muro de adobe. Pero no conseguí ver el Palacio Real. Sin embargo, pasé cerca de la universidad y vi a dos estudiantes sentadas en un banco. Y, por así decirlo, me picó el gusanillo y pensé en intentar ligar con ellas, lo que me dio la idea para mi concepto. Y, con cierta desfachatez, pensando que no me conocían y que no sabían qué podría pasar, me acerqué a ellas y me presenté como alguien que, antes de jubilarme en Alemania, había sido profesor de religión católica o cristiana, y que mis alumnas más interesadas habían sido chicas marroquíes. Les pregunté si podía contarles qué era lo que les había interesado particularmente. Por supuesto que podía; la que llevaba hiyab, ese velo marroquí, era obviamente la más interesada. Así que empecé diciendo que mi objetivo como profesor era la moralidad elevada, es decir, que las relaciones sexuales solo debían tener lugar dentro del matrimonio. Y dije que había resumido mentalmente lo que había aprendido sobre por qué las chicas empezaban a tener relaciones sexuales. Y había descubierto que todas tenían un miedo increíble a la desnudez, aunque existían "playas como esa" donde sería perfectamente sencillo y nadie les haría daño. Pero nunca lo harían, porque les parecía repugnante e inmoral. Sin embargo, sin duda empezarían a tener relaciones sexuales por voluntad propia, a veces incluso con chicos con los que nunca se casarían y que realmente no les convenían, y con los que la relación pronto terminaría.

Claramente, el miedo a la desnudez no tiene ningún efecto moral. Para mí, esto significa que las chicas evitan precisamente lo que podría ser una diversión inocente e idílica, y en su lugar hacen lo que muy a menudo les causa problemas que suelen quedar para siempre en sus vidas. Y desde luego, no hay rastro de ninguna idea romántica. Mi objetivo era que usaran la razón y actuaran al revés, evitando las acciones problemáticas y optando por las idílicas y sin problemas, para que incluso pudieran disfrutar de la desnudez, por supuesto, solo donde sea posible y donde los demás tengan una actitud racional y moral similar.

Y la reacción, especialmente la de la alumna que llevaba hiyab, fue completamente diferente a la que esperaba. Había anticipado que arremetería contra mi "inmoralidad" y que ahora sabía cómo sus "hermanas marroquíes" en Alemania estaban siendo corrompidas, incluso en clases de educación religiosa cristiana. ¡Pero no sucedió absolutamente nada de eso! Al contrario, parecía entusiasmada. Obviamente, esto era justo lo que ella siempre había anhelado en secreto, y yo, por así decirlo, había conectado con ella. Más tarde tuve experiencias similares con una joven camarera en una pequeña pensión de Bali, y especialmente con una joven recién graduada de Alemania del norte a quien conocí durante su viaje alrededor del mundo mientras visita-

ba la iglesia franciscana de Lima, la capital de Perú, y con quien mantuve una larga conversación durante un recorrido turístico al que la invité. Y con esta joven, me acerqué aún más a comprender lo que una mujer debería "hacer" en lugar de tener relaciones sexuales.

Sí, ¿cuánto más bello y sofisticado es un concepto en el que una chica le pregunte a un chico (en lugar de intentar ligar con él para tener sexo): «Me imagino que tomar el sol contigo sería maravilloso, ¿no te gustaría probarlo?» Aquí, tomar el sol se refiere a la apertura liberadora entre ellos, a la ausencia de miedos, como se describe en este concepto: tal vez tumbados en un prado en una noche cálida, vestidos solo con la luz de la luna, bañándose juntos en ella, o algo similar. ¡Pero no tienen que hacer todo lo posible! También es agradable para una chica tener un protector, por ejemplo, durante una visita a la playa o en un viaje emocionante, o disfrutar de un masaje deportivo celestial donde, por supuesto, las «partes especiales del cuerpo» permanecen fuera de los límites, y ciertamente de forma recíproca. Sobre todo, tal deseo también muestra una voluntad de superar los miedos y una apertura a conocerse de verdad. ¿Qué no podrían hacer juntos entonces?

Y si las cosas se ponen realmente "calientes" para ambos y ya no pueden "contenerse", entonces es un caso de "ni todo, ni nada": él está abajo y ella arriba con las piernas entrelazadas, de modo que ella mantiene el control y así practica la emancipación también aquí, ¡pero una emancipación real, no solo de nombre! Y si ella se siente cómoda e incluso se mueve para intensificar el contacto, entonces él también lo encontrará maravilloso y ya ni siquiera querrá la penetración. Pero cuidado, ambos solo deberían practicar este tipo de unión si, en caso de que ella también experimente un orgasmo (porque la penetración no es necesaria para eso), pudieran y quisieran estar juntos para siempre. ¡Más sobre esto en la versión corta! (Nota: En su libro "El patriarcado", el antropólogo e investigador sexual Ernest Borneman (1915-1995) observa una conexión entre el comportamiento sexual y las condiciones sociales en general. Si tiene razón, esto podría significar que la emancipación genuina de la mujer en el ámbito sexual también transforma las condiciones sociales en general, en la dirección de una emancipación plena y auténtica. Esto implicaría, además, que toda la política de género es completamente superflua. ¡Y creo que Borneman tiene razón! En cualquier caso, la emancipación genuina de una mujer en el ámbito sexual no debería perjudicar a nadie).

Y ambas personas siempre pueden empezar de nuevo con otra persona, incluso en una relación romántica completa, si la relación no funciona como esperaban y se dan cuenta de que simplemente no son compatibles.

Y especialmente con esta graduada de secundaria del norte de Alemania, con quien podía conversar más porque pasábamos más tiempo juntas, siempre ocurría lo mismo. Sentía como si le hubiera quitado un gran peso de encima, como si la hubiera liberado de una profunda angustia. A todas las

jóvenes les resultaba muy atractivo mi enfoque de la práctica de la moralidad elevada, un enfoque que, por cierto, también se corresponde con nuestra religión cristiana, siempre y cuando mantengamos la perspectiva y no exageremos con los preceptos morales.

Por supuesto, me preguntaba qué había hecho diferente aquí en comparación con mis clases de educación religiosa cuando ejercía la docencia. Porque entonces, mis ideas no habían tenido mucha acogida, a diferencia de aquí con mis breves conocidas de viaje. Debía de ser que hablaba con chicas que querían vivir de acuerdo con la moralidad elevada que de alguna manera les habían inculcado, pero que también veían las dificultades de encontrar a la pareja adecuada. En principio, eran los mismos problemas que las alumnas anteriores enfrentaban con ese dilema; solo que aquí debí de ser más concreta. Les presenté una especie de concepto que podían poner en práctica. En aquel entonces, en el colegio, no estaba tan avanzado; aún estaba en la fase de planificación, y era demasiado reservado, por lo que no me expresaba con suficiente claridad, así que los jóvenes ni siquiera sabían lo que quería...

4. En cambio, los conceptos actuales de moral sexual solo generan miedos sin sentido, ¡y al final sucede de todos modos!

Pero antes que nada: Al menos quienes somos mayores recordamos cómo se enseñaba la moral sexual en épocas pasadas: una transgresión contra el pudor se consideraba pecado; a los niños no se les permitía saber mucho más. Cualquiera que violara la moralidad que se les permitía conocer a los niños cometía un pecado grave y se enfrentaba a la condenación eterna en el infierno tras la muerte, o al menos a un purgatorio más o menos prolongado si no lograba arrepentirse y confesar sus pecados antes de morir. Así, la desnudez adquirió una reputación fundamentalmente inmoral, una que no merecía en absoluto. Y cuando los jóvenes finalmente aprendieron sobre sexo, tal vez comprendieron en qué consistía realmente el pecado, pero la desnudez conservó su reputación inmoral. De hecho, existía un temor genuino hacia ella, porque se asumía implícitamente que la desnudez, junto con un hombre y una mujer, automáticamente significaba sexo, y quien no lo deseara debía evitar la desnudez. Y esto se aplicaba incluso a quienes querían ser morales. Sin embargo, todo aquel que frecuenta una sauna sabe que tal proceso automático no existe; pero primero hay que vivir esa experiencia.

¡Una pedagogía verdaderamente brillante! Y esta abstinencia rígida y temerosa, que se enseña aquí, causó un daño real en la «cultura de la pureza» (véase internet): ¡la situación sigue siendo similar hoy en día!

Incluso nuestros teólogos se han dado cuenta de que tal pedagogía es errónea, sobre todo porque induce el temor a un Dios castigador, un temor que contradice a un Dios amoroso y que, en última instancia, conduce a la apostasía. Y los líderes de la iglesia ciertamente no querían eso, por la razón

que sea, entre otras cosas porque Dios también es su modelo de negocio.

¡Fuera todo lo que pueda causar miedo! Y como la educación sexual efectiva solo era concebible mediante la infundación de miedo, se desechó todo lo demás, y toda la educación sexual quedó descartada. Esto significa que la educación sexual se abandona por completo y todo se deja a su suerte; y esta capitulación total se justifica eufemísticamente con el argumento de que los jóvenes también tienen derecho a la "autodeterminación sexual" y, por lo tanto, desde una perspectiva científica, no hay necesidad de hacer nada en materia de moral sexual. Y para quienes no pueden lidiar con esto, está el Dios amoroso y misericordioso. La tarea de los padres y líderes religiosos ahora es comportarse con sus hijos que tienen dificultades con esto de la misma manera que lo hace este Dios misericordioso y amoroso.

Y así es como nuestra fe cristiana se pone en práctica hoy.

5. Ventajas del concepto de "alternativas plausibles y atractivas" y su práctica

Después de todo, nuestro concepto tradicional de que uno no debería tener "nada de eso" en cuanto a la sexualidad antes del matrimonio, incluyendo no disfrutar de la desnudez paradisíaca e inocente, ya fue criticado por Santo Tomás Moro en su libro "Utopía": Entre los utópicos, no existe el divorcio, por lo que los matrimonios deben concertarse de tal manera que sean verdaderamente duraderos. Así, a los utópicos les desconcierta que, en otras culturas, la gente se case entre sí sin haberse visto realmente antes, cuando incluso entre intelectuales, no se debería ignorar si se sienten genuinamente atraídos el uno por el otro, puramente en apariencia. Por lo tanto, entre los utópicos, se presentan desnudos en presencia de una persona venerable: «Cuando alguien compra un potrillo allí <entre otros pueblos>, dicen, por unas pocas monedas, son tan cautelosos que, a pesar de la casi total desnudez del animal, no deciden comprarlo hasta que se le quitan la silla de montar y todas las mantas; pues algún defecto podría estar oculto bajo esas cubiertas. Pero cuando se trata de elegir esposa, un asunto que traerá placer o disgusto para toda la vida, proceden con tal despreocupación que apenas juzgan a la mujer por un palmo de su cuerpo. No miran más que su rostro — el resto de su cuerpo, después de todo, está cubierto por la ropa— y así se unen a la mujer, exponiéndose al gran peligro de que el vínculo matrimonial no se mantenga si algo les causara ofensa posteriormente».

Bueno, resulta algo gracioso, pero ¿acaso no ilustra a la perfección el problema de la moral sexual tal como la Iglesia la concibe y enseña, al igual que los educadores piadosos y de gran moral? ¿No está lo que predicán completamente alejado de la realidad y, por lo tanto, es imposible que todos se beneficien realmente? Claro que, con mucha dedicación, quizás algo pueda funcionar, pero dista mucho de ser una solución elegante. ¡Pero a los líderes de la Iglesia y a los teólogos les da igual si funciona o no! Les he escrito a

varios de ellos, y desde luego no ven la necesidad de actuar. Por lo tanto, estoy intentando hacer las cosas de otra manera, porque simplemente desnudarse no es una opción; se necesita un concepto completamente alternativo, y creo que lo que he ideado tras muchos intentos y errores funcionaría muy bien. Y los jóvenes bienintencionados se adaptarían muy rápidamente.

6. Incluso durante mi servicio activo, tuve experiencias positivas con estudiantes (y, por supuesto, también con estudiantes mujeres).

Y aquí hay otra razón por la que sigo adelante incluso después de jubilarme:

Así pues, el obispo de Aquisgrán me revocó la licencia de profesor porque ya no defiende los dogmas de la Iglesia. (Todavía conservo mi licencia en la archidiócesis de Colonia, al menos, y el arzobispo de allí está bastante familiarizado con mis opiniones). Como trabajaba para el estado de Renania del Norte-Westfalia, tuve que mantenerme en el puesto y me asignaron todo tipo de tareas en la escuela para las que parecía estar capacitado. Fue entonces cuando oí a unos alumnos preguntándose por qué ya no me permitían enseñar religión, y sugirieron que podría deberse a cuestiones relacionadas con el movimiento #MeToo. Así que fui al jefe de departamento: «¡Mira lo que ha pasado con todo esto, lo que la gente dice de mí!». Y el jefe de departamento, el Dr. Wolff en aquel entonces, actuó con gran profesionalidad e inmediatamente me acompañó a la clase en cuestión y les explicó el motivo a los alumnos: que no creía en los dogmas de la Iglesia y, por lo tanto, no podía enseñarles, y que esta creencia era, de hecho, un requisito indispensable para ser profesor de religión católica. —Bueno —dijo un alumno—, ¿y si lo quisiéramos? —El director respondió—. ¿Por qué no iba a funcionar? Tengo que representar la doctrina católica. Ante esto, otro alumno se levantó: —Si lo veo así, tenemos cuatro grupos en esta clase: los católicos, los protestantes, los bautistas y los musulmanes. Bueno, los católicos pueden irse, ¡pero él puede seguir enseñándonos al resto! El director se quedó atónito, pues siempre había pensado que mi método de enseñanza no funcionaba con los jóvenes, y yo también, porque había tenido muchas discusiones con los alumnos de esta clase en particular. Pero quizás esas discusiones no se debían a que yo estuviera equivocado, sino simplemente a que aún no había encontrado el método de enseñanza adecuado.

Al menos ahora sabía con certeza que mi enseñanza era bien recibida por los jóvenes, que realmente la deseaban, así que seguí perfeccionándola y ahora intento que mis textos sean accesibles a otros para que puedan aplicarlos en la práctica. ¿Lo lograré?

www.michael-preuschhoff.de. - Abril de 2026 -

Y con respecto al siguiente artículo: De alguna manera, este artículo también confirma mi impresión de que los jóvenes no son reacios, sino que simplemente buscan argumentos sólidos, ¡incluidos los relacionados con la moral! ¡Solo hay que leer entre líneas! Correo electrónico: basistext@gmx.de

La evolución de la vida sexual de los jóvenes alemanes (DIE WELT, 23 de enero de 2026) Un estudio revela cambios notables en el momento de las primeras experiencias sexuales y los primeros besos, por UMA SOSTMANN

«Los jóvenes de hoy en día, en general, se toman más tiempo y toman decisiones más conscientes en lo que respecta a la sexualidad»: así resume Mechthild Paul, subdirectora del Instituto Federal de Salud Pública, la principal conclusión del nuevo estudio sobre la sexualidad juvenil. **Esto no es casualidad, afirma, sino que se debe a una educación sexual de calidad.**

Esta es la décima encuesta representativa de este tipo realizada por el antiguo Centro Federal de Educación para la Salud. En la encuesta, se define a los jóvenes de 14 a 17 años como «adolescentes» y a los de 18 a 25 años como «adultos jóvenes». En comparación con el estudio anterior de 2019, solo el 18 % de los jóvenes de 14 a 18 años declara haber tenido relaciones sexuales. Esto representa una disminución de diez puntos porcentuales. Se observa una tendencia similar en los demás grupos de edad encuestados.

El grupo de edad de 17 a 20 años es el más afectado: mientras que el 61 % de los jóvenes de 17 años eran sexualmente activos en 2019, esa cifra ha descendido ahora a tan solo el 40 %. Alrededor de la mitad de los jóvenes (51 %) y adultos jóvenes (53 %) citan la falta de una pareja adecuada como la razón principal.

Además, el 41% de los jóvenes afirma considerarse "demasiado joven" para tener

Notas: ¿A qué se refiere con "demasiado jóvenes" y "demasiado tímidos"? Al parecer, los estadísticos no comprenden que los jóvenes aún poseen un sano sentido de la moral. Las chicas, por ejemplo, no quieren ser "objetos sexuales" baratos y tontos. Los editores que escriben sobre esto tampoco lo entienden. Y, según mi experiencia, ¡los jóvenes no se oponen en absoluto al cuerpo! Estarían bastante abiertos al placer de la desnudez, por ejemplo, si se les hablara de ello con sensatez (en el sentido de la verdadera emancipación).

relaciones sexuales, y el 37% se describe como "demasiado tímido". Se permitían varias respuestas. La psicóloga Sara Scharmanski, consultora del Instituto Federal, explica las posibles razones de este retraso en el inicio de la actividad sexual de la siguiente manera: "Una de las razones es, sin duda, el cambio en los hábitos de ocio y comunicación. Los jóvenes suelen carecer de oportunidades para conocer pareja. El tiempo libre está muy estructurado, con horarios muy estrictos, y también se observa un cambio en las necesidades de salud y seguridad; por ejemplo, las conductas de riesgo, como el consumo de alcohol, están disminuyendo significativamente. Creo que la pandemia no es la única causa; más bien, ha actuado como una especie de catalizador para esta tendencia".

La mayoría de los jóvenes y adultos jóvenes declara haber tenido una relación estable con su primera pareja sexual. El 65% de las mujeres y el 53% de los hombres encuestados expresan esta opinión (2019: 64% y 50%, respectivamente). Una cuarta parte de las mujeres y el 31 por ciento de los hombres encuestados afirmaron conocer bien a su primera pareja sexual (2019: 27 y 30 por ciento, respectivamente)... (El resaltado en rojo es mío. Si desea el texto completo, ¡hágamelo saber!).